MANOJITO

DE

PENSAMIENTOS

entresacados y deducidos de la obrita

EL LIBERALISMO ES PECADO,

POR

D. F. de P. O.

CON CENSURA Y CONCEPTO

DEL M. ILTRE. SR. DR. D. ANDRÉS POSA,

Canónigo Lectoral de esta santa Iglesia.

BARCELONA.
LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5.
1887.

MANOJITO

DE

PENSAMIENTOS

entresacados y deducidos de la obrita

EL LIBERALISMO ES PECADO,

POR

D. F. de P. O.

CON CENSURA Y CONCEPTO

DEL M. ILTRE. SR. DR. D. ANDRÉS POSA,

Canónigo Lectoral de esta santa iglesia.

BARCELONA.
Librería y Tipografía católica, Pino, 5.
1887.

Es propiedad.

CENSURA.

Barcelona, 21 de Marzo de 1887.

He leído varias veces el opúsculo titulado: «Manojito de pensamientos entresacados y deducidos de la obrita *El Liberalismo es pecado,*» cuya censura se dignó V. S. confiarme con el superior Decreto de fecha 2 de los corrientes, y lo he juzgado no solamente en todo conforme con la sana doctrina dogmática, moral y disciplinar de nuestra santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; sí que tambien de suma utilidad, por ser una receta que contiene el remedio segurísimo así para curar de raíz todas las enfermedades religioso-político-morales del individuo y familia, como para ordenar y recomponer los muchos miembros fatalmente dislocados en la actual Sociedad con los violentos impulsos y corruptores venenos del Liberalismo católico; mas eso con tal que acompañe á tales enfermos un eficaz y vivo deseo de conocer y abrazar la verdad, la justicia y recto juício, cuyos excelentes y activos constitutivos forman la esencia propia del remedio, para obtener una total y duradera restauracion.—Andrés Posa, *Lectoral.*

LICENCIA.

Barcelona, 24 de Marzo de 1887.

Vista la favorable censura del M. I. Sr. doctor D. Andrés Posa, canónigo lectoral de esta santa iglesia Catedral Basílica, concedemos nuestra autorizacion y permiso para publicarse el opúsculo titulado: «Manojito de pensamientos entresacados de la obrita *El Liberalismo es pecado.*» debiendo entregarse á la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado dos ejemplares del referido opúsculo, firmados y rubricados en su primera página por el predicho censor. Lo mandó, decretó y firma el M. I. Sr. Vicario General de esta diócesis, de que certifico.—Francisco de Pol. —Dr. Jaime Brugueras, Pbro., *Secretario Cancelario.*

CUATRO PALABRAS.

Nada nuevo ofrecemos hoy al público con el presente folleto.

Muy al contrario, todo lo que en él, con la más posible concision, se resume, es viejo, muy viejo, y ha sido muy debatido en libros y periódicos. Pero consideramos de tanta importancia la materia que tan magistralmente se trata en el famoso opúsculo *El Liberalismo es pecado,* y creemos de tal trascendencia el fallo últimamente dictado por la sagrada Congregacion del Índice, dando por buena la doctrina que en el mismo se sustenta, que nos ha parecido podria ser de suma conveniencia y de oportunidad publicar en brevísimos conceptos lo más culminante de la obra admirable del Dr. Sardá y Salvany, quien ha tenido á bien concedernos la autorizacion que al efecto le hemos pedido, dignándose revisar nuestro humildísimo trabajo antes de darlo á la estampa.

¡Quiera Dios que este que podemos considerar como programa del libro del insigne polemista católico, contribuya á difundir más y más las doctrinas que aquél contiene, produciendo fruto saludable en las conciencias de los que se obstinan en afirmar que puede existir armonía entre las teorías católicas y las prácticas liberales!

MANOJITO DE PENSAMIENTOS.

I.

De la misma manera que en tiempo de epidemia es preocupacion de muchos hacer creer que no existe tal epidemia, muchos son los que pretenden hoy que no existe el Liberalismo.

II.

Si pernicioso es el Liberalismo en el órden de las ideas, perniciosísimo es en el órden de los hechos: aquéllas las contiene todas falsas; los hechos son criminales, como consecuencia de aquellas ideas.

III.

Engalánanse con el nombre de liberales, desde el ministro y el diplomático que legislan ó intrigan, hasta el demagogo que perora en el club ó asesina en la calle.

IV.

Liberalismo es sinónimo de herejía. Herejía es la negacion pertinaz de un dogma de la fe cristiana. ¿Podrá decírsenos cuántos dejan por negar los que se dicen y son liberales?

V.

El pecado contra la fe es el más grave que puede cometer el hombre, porque la fe es la base del órden moral.

El Liberalismo no admite más juez que la razon y desprecia la fe.

Luego el Liberalismo es el pecado más grande que se conoce en el código de la ley cristiana.

VI.

Consecuencia de lo dicho anteriormente: ser liberal (excepcion hecha de los casos de buena fe, de ignorancia y de indeliberacion), es más pecado que ser blasfemo, ladron, adúltero ú homicida.

VII.

Hay liberales de muchos grados, como el aguardiente; y de distinto color y gusto, como el mal vino.

VIII.

Los liberales del año 1812, que invocaban á la Santísima Trinidad, son progenitores de los que en el año 1869 gritaban: ¡Guerra á Dios! y calificaban de monserga el misterio de la Trinidad.

¡Es cuestion de grados!

IX.

El Liberalismo es la independencia absoluta de la razon social; el Catolicismo supone la sujecion de toda razon á la ley de Dios.

Quien sea razonable, ¿podrá creer posible amalgamar tan opuestos principios?

X.

El Catolicismo liberal no es otra cosa que un Paganismo con lenguaje y formas católicas.

XI.

Hay dos clases de liberales, liberales teóricos y liberales prácticos; los primeros, filósofos, catedráticos, diputados ó periodistas, predican la doctrina de la secta; los segundos, verdaderos borregos del grupo liberal, siguen á ciegas á sus maestros.

XII.

Desde su nacimiento el Liberalismo fué condenado por la Iglesia.

Pio V condenó la *Declaracion de los derechos del hombre*, hecha por la Revolucion francesa del siglo pasado.

Gregorio XVI, con motivo de los errores de Lamennais, condenó tambien explícitamente el Liberalismo.

XIII.

La Iglesia acepta todas las formas de gobierno, siempre que estén basadas en el reconocimiento de la verdad católica.

XIV.

Será liberal un Estado, siempre que tenga establecida su Constitucion y basada su legislacion, no sobre los principios del derecho católico, sino sobre la voluntad del rey ó de las Cámaras; por ejemplo: la actual monarquía española, que declara inviolable al monarca, pero no declara inviolable á Dios.

XV.

Si bien el Catolicismo no rechaza forma determinada de gobierno, concede preferencia á la que

tiene más semejanza con el Gobierno de Dios y de la Iglesia, que indudablemente es la monarquía, basada preferentemente en el principio de unidad.

XVI.

La monarquía exige la virtud de un hombre; la república la de la mayoría de los ciudadanos.

Por este motivo es más realizable y práctica una buena monarquía que una buena república.

XVII.

Uno de los motivos por que los católicos deben hoy mirar con prevencion los gobiernos democráticos ó mixtos, es por contar todos ellos con las simpatías y apoyo de la Masonería.

XVIII.

¿Qué diria hoy san Pablo, que exhortaba á los fieles á que tocante á la fe se abstuviesen de toda novedad hasta en la expresion ó palabra, si viese que hay católicos que no se avergüenzan de aplicarse un apellido tan repugnante como es la palabra *católico-liberal*?

XIX.

Todo Centro, Asociacion y Ateneo liberal puede afirmarse que es librepensador, porque no

admite la autoridad absoluta de la Iglesia sobre tal asociacion; aquel que se precie de católico, haga, pues, borrar su nombre de las listas de aquel Ateneo (1) ó Sociedad liberal, si no quiere ser considerado librepensador.

XX.

No pocos que están suscritos á periódicos liberales, rechazarian indignados tales publicaciones si en la primera página llevasen el título de *periódico librepensador:* despidan pronto tal visita, que por el solo motivo de ser liberal un periódico, puede afirmarse que es librepensador.

XXI.

Corolarios:

Toda Asociacion científica, literaria ó filantrópica, liberalmente constituída, es Asociacion librepensadora.

XXII.

Todo libro ó periódico escrito en sentido liberal, es periódico ó libro de librepensadores.

(1) Parécenos oir la voz de algun católico, socio del *Ateneo Barcelonés* ó del de Madrid, pidiendo la palabra para contestar á una alusion personal.

XXIII.

Todo Gobierno liberalmente organizado, es Gobierno librepensador.

XXIV.

Ningun católico puede formar parte de una agrupacion librepensadora: las agrupaciones liberales son librepensadoras; luego ningun católico puede pertenecer á una agrupacion liberal.

XXV.

El Liberalismo ha saqueado iglesias y conventos; ha asesinado Religiosos y sacerdotes; hase dado, en una palabra, á conocer completamente: no hay, pues, apenas quien pueda decirse liberal y declararse ignorante de la significacion del Liberalismo respecto á la Iglesia católica.

XXVI.

Salvando, pues, rarísimas excepciones, hemos de suponer que todo aquel que se diga liberal conoce lo detestable de los principios y lo criminal de las consecuencias.

XXVII.

Jamás será admisible la poca escrupulosidad de aquellos que creen no faltar colaborando en un periódico liberal, sólo porque no intervienen en la parte mala del periódico.

XXVIII.

Ningun católico debe cooperar con la influencia del nombre ó del talento en una obra mala, v. gr.: en una publicacion liberal; y si el colaborador fuese sacerdote, aumentaria su responsabilidad.

XXIX.

Son cómplices en los males que causa el Liberalismo los que votan candidatos liberales, los que están suscritos á periódicos liberales y hasta en algun modo aquellos periodistas católicos que, usando de una falsa galantería, saludan la aparicion de una publicacion liberal ó se conduelen de su muerte.

XXX.

Al tener noticia de que va á publicarse un nuevo periódico liberal, hemos de considerar que la causa de la verdad tendrá un enemigo

más; y al constarnos que desaparece alguno de los existentes, debemos felicitarnos porque disminuye el número de enemigos de la bandera católica.

XXXI.

Es cómplice del Liberalismo aquel que imprime, anuncia ó vende libros ó periódicos liberales, aunque haga lo mismo con los no liberales, y por más que sea en el ejercicio de su profesion ó industria.

XXXII.

Cómplices son asimismo de la mala doctrina los padres de familia, maestros, etc., que no instruyen como deben á sus hijos ó discípulos en estos puntos, cuidando de que no se formen acerca de ellos criterio equivocado.

XXXIII.

Muchas veces callando nuestras convicciones, nos hacemos cómplices del Liberalismo, pues damos lugar á que se juzgue que las tenemos liberales.

XXXIV.

Es cómplice del Liberalismo todo aquel que compró bienes de la Iglesia sin el beneplácito de la misma, como no sea para devolverlos á su legítimo dueño.

XXXV.

Será cómplice del Liberalismo el que redimiere censos eclesiásticos sin permiso del verdadero señor de ellos. Y cómplices son tambien, y por consiguiente pecan, los que intervienen en tales compras, ventas, redenciones, etc., ya como corredores, ya anunciándolo, etc.

XXXVI.

Cómplices pueden ser, en fin, del Liberalismo ó de la mala doctrina los que arriendan sus fincas para establecer en ellas escuelas laicas, clubs, redacciones de periódicos liberales, etc.

XXXVII.

Ningun católico debe asistir á un acto cívico, manifestacion ó reunion pública ó privada que tenga significacion marcadamente liberal.

XXXVIII.

Hay tres clases de liberales (sean personas, sean escritos):

Liberales fieros ó exaltados.

Liberales mansos, conservadores ó moderados.

Y liberales impropiamente llamados así, ó soamente resabiados de Liberalismo.

XXXIX.

El liberal exaltado tiene la virtud de la franqueza; es enemigo formal y declarado de la Iglesia, del Papa y del clero, y hace gala de descreimiento y de odiar lo más santo y sagrado.

XL.

El liberal manso suele ser tan malo como el anterior, pero procura no parecerlo.

No gusta de que quemen los conventos, pero le parece bien que el Gobierno se apodere del solar que ocupara el convento incendiado; va á la iglesia y á bailes de máscaras; muere con el capellan al lado, y tiene la biblioteca repleta de libros prohibidos por la Iglesia.

XLI.

El católico resabiado de Liberalismo es la prudencia personificada; estima la Religion, pero no gusta de que se la defienda con energía, sino con excesiva suavidad por los periódicos que él llama ultramontanos; escoge del Evangelio los textos dulces y melosos; combate á los enemigos de la Religion, pero tan suavemente, que el atacado no se da cuenta de que lo haya sido; quiere, en fin, la libre discusion de las ideas, no